

España debe organizar la Feria del Vino

En días pasados aparecieron, en la prensa del mundo, noticias referentes a la IV feria del vino en Francia.

La región alsaciana, tan célebre por su suelo como por los vaivenes de la guerra y la política, ha sido la elegida para la celebración de este certamen que tiene la virtud de mostrar a toda la nación los caldos tan sabrosos y variados del territorio francés, y que por ser tantos, suelen ser desconocidos para los mismos indígenas.

De la importancia que estas ferias tienen, es un reflejo el que asistiera a la de Colmar el Presidente de la República y otros destacados miembros del Gobierno.

El Jefe de la nación vecina, pronunció un discurso en el banquete celebrado en su honor, al terminar la visita a la feria, y al que asistieron los representantes vitivinícolas de la región.

M. Lebrun recordó las fiestas nacionales del vino anteriores a esta de Colmar. Macon, célebre por el Borgoña; Burdeos, por el caldo de este tipo, y Reims, famoso por el champaña.

Enalteció el esfuerzo de los vitivinicultores por mejorar la producción que tanto honra a Francia. «Los miembros del Gobierno que me acompañan y yo, tenemos una gran satisfacción por haber podido asistir a vuestra fiesta, que es por excelencia, la fiesta de la Francia pacífica que reivindica el derecho a continuar su labor con calma y confianza en la esperanza de días mejores».

Terminó su discurso el Presidente brindando por los vinos del país; especialmente por los de Alsacia, «hija amada y predilecta de la Francia republicana».

El Presidente recorrió anteriormente la campaña alsaciana, presenció el desfile de carrozas regionales. La fiesta duró tres días, durante los cuales, la fuente de la plaza principal de Colmar manó vino en abundancia.

Si para nosotros las precedentes líneas tuvieran un valor exclu-

sivamente informativo, acaso hubiésemos omitido detalles, por autorizarnos a ello una razón de distancia. Pero el esplendor de estas ferias significativas del alto puesto que la viticultura ocupa en Francia y el cariño con que es considerada por Gobierno y ciudadanos nos empuja a un comentario en el que se funden nuestra admiración por la viticultura y nuestro orgullo como españoles.

Nadie puede dudar de la bondad de los caldos franceses; pero tampoco puede con nobleza ocultarse la exquisitez de los nuestros. España tiene con sus mostos un puesto internacional de los más elevados. Lo consiguió con su producción, y si la conquista de los mercados extranjeros es lenta, ello se debe a falta de tratados comerciales, propaganda intensa, como en sucesivos artículos diremos, y de otros aspectos que el tratarlos nos desviarían de lo que hoy inspira estas líneas.

Y si por fuera hemos descuidado aquello que protegería nuestra viticultura, en el interior también se nota la falta de morales estímulos, que hacen al político, defensor, y al literato, propagandista, que excita el amor propio de viticultores y vinicultores, y que al ver solicitado nuestro producto por los mercados del mundo, halagan el patriotismo de cualquier ciudadano.

En España, cuanto al vino se refiere, está perfectamente organizado. Los Gobiernos se preocupan, asesorados y auxiliados por el Instituto del Vino, Asociaciones nacionales, Juntas Vitivinícolas, etc. Nada sobre esto tenemos que objetar. Pero el amparo que nosotros consideramos muy necesario no consiste en una oportuna disposición de orden material y económico. Consiste en lo que apuntamos antes: en procurar que todos los españoles sientan gran cariño por sus caldos que, siendo tan excelentes, prestigan a cuantos habitamos el suelo que los produce.

¿Forma de lograrlo? En la no-



EXCMO. SR. D. MIGUEL MAURA GAMAZO

Ex Ministro de la Gobernación en el Gobierno Provisional de la República, y Jefe del Partido Republicano Conservador, situado en el primer plano de la política nacional, con motivo de la publicación de varios artículos en "El Sol", en los que propugna, como única solución a la caótica y anárquica situación de España, la rápida implantación de una dictadura republicana

ticia periodística de la Fiesta francesa, vemos un agradable camino a seguir. ¿Por qué no organizarla en España?

Es indudable que si hemos de buscar un medio para el logro de una dilatada popularidad, el más sencillo y eficaz, es la feria del vino. Demostrada está en todas las naciones, la utilidad de las ferias que, al propio tiempo que son la mejor divulgación de los productos, sirven para aumentar considerablemente las transacciones.

¿Son de nuestra opinión el Instituto del Vino y las Asociaciones nacionales de Viticultores y Vitivinicultores? Pues a intentarlo, que la colaboración para tal fin sería completa en toda España. Por cuando se refiere a Unión Patronal nos cumple manifestar que con gusto seríamos de los primeros en prestar nuestra modesta ayuda.

C.